

Fiesta de Pentecostés Llenos de tu Espíritu



Ven, Espíritu sobre mí...
Cura mis cegueras,
orienta mis caminos,
afianza mis certezas.
Guía mis pasos,
intensifica mis entregas,
acompañame
en las dificultades,
sácame de la indiferencia.
Clarifica mis dudas,
plenifica mis carencias,
unifica mis dispersiones,
consuélame en mis tristezas.
Sana mis heridas,
atráeme cuando me pierda,
abre mi mente cerrada
a la amplitud
de tus propuestas.
Derriba los altos muros
de la comodidad
que me encierra,
despierta mi sensibilidad
ante las muchas pobreza.
Enciéndeme en tu fuego
para iluminar
a los que me rodean.
Ayúdame
a seguir las huellas de Jesús
y sepa acoger sus promesas.

Espíritu Santo,
entra en todo lo que soy,
lo que pienso y lo que hago...
Limpia mi corazón de toda indiferencia
Enséñame a abrir mi vida a tu luz
Haz que fructifique la Palabra de Jesús
en mi vida.
Llena nuestro interior de armonía y paz.
Enciende en nuestra intimidad
la llama de tu amor.
Despierta nuestra conciencia
a tu presencia.
Guarda la Palabra en nuestro corazón.
Quítanos el miedo a amar y ser amados.
Ayúdanos a vivir en la verdad.
Llena de tu gracia todas mis acciones
Ayúdame a vivir abierto
a tus inspiraciones.
Ilumíname para conservar
en mi corazón la alegría.
Arraiga en mí una gran confianza.
Anímame para que siga
tus inspiraciones
con prontitud y docilidad
Hazme consciente de que estás en mi
más profundo centro.
Guía mis pasos vacilantes
Sella en mí
la impronta del amor de Dios
Ayúdame a discernir para elegir bien.
Consuélame en las penas de cada día
Pacíficame
en las adversidades del camino.

Necesitamos el Espíritu en nuestras vidas como...

- **AYUDA PARA DISCERNIR.** Vivimos en una sociedad compleja, llena de propuestas y novedades, donde todo parece apetecible e irrenunciable. Hay tantas ofertas que es difícil elegir lo más adecuado. Necesitamos la Luz del Espíritu que nos ayude a valorar y escoger aquello que nos orienta por el camino del Evangelio. Necesitamos claridad para "examinarlo todo y quedarnos con lo bueno". Necesitamos no olvidar lo que es sólido y duradero, lo que nos da consistencia y nos proporciona buenos cimientos. El Espíritu ayudó a los discípulos a profundizar y actualizar el mensaje de Jesús para tomar las decisiones adecuadas. ¿Cómo puede ayudarnos hoy el Espíritu para que el mensaje del Evangelio siga siendo atractivo, fiel a los orígenes y significativo?
- **EMPUJE PARA COMUNICAR.** Nunca como ahora tenemos tantos medios para estar conectados técnicamente y, sin embargo, existe una gran incomunicación (incluso con los que viven más cerca de nosotros). El Espíritu impulsó a los discípulos a entenderse a pesar de la diversidad de mentalidades, lenguas, experiencias, caracteres... Unidos en la diversidad, comunión en la diferencia. El lenguaje con el que se comunica Jesús es el que mejor se comprende: el servicio, la disponibilidad, el compartir, la gratuidad, la entrega generosa... ¿Cómo crear cauces de comunicación en los ambientes donde nos movemos (familia, amigos, trabajo, grupos, iglesia...)? ¿Cómo trabajar para poner el acento en lo que une, más que en lo que separa?
- **FUERZA PARA EVANGELIZAR.** Los discípulos están aislados, encerrados, buscando refugio y protección ante el miedo. Los miedos bloquean y paralizan, generan dependencia y conformismo, nos acomodan en nuestras zonas de confort. El Espíritu les lanza (nos saca) hacia afuera a dar testimonio. La situación no cambia, son ellos los que cambian porque recuperan la confianza en Jesús y su proyecto. El miedo se transforma en valentía. ¿Hacia dónde nos saca hoy el Espíritu? Hay tantas misiones como personas somos ¿Cuál es mi misión?

Solo tu Espíritu. Ixcís
<https://youtu.be/6RfqXYqhDcg>

Apagamos en nosotros el
Espíritu...

- cuando creamos división, celos, confusión y malestar.
- cuando vivimos la fe y la vida de manera superficial
- cuando no ponemos nuestros talentos a fructificar.



Con la fuerza de tu Espíritu, envíanos, Señor...

- a poner luz donde hay oscuridad.
- a llevar consuelo, compañía y ayuda a los que lo están pasando mal.
- a acompañar a quienes están envueltos en la tristeza y la soledad.
- a llenar de entusiasmo los ambientes donde reina la rutina y la mediocridad.
- a cultivar la comunicación profunda en la relaciones donde sólo hay superficialidad.
- a aliviar el peso y el cansancio de quienes sufren situaciones de especial dificultad.
- a consolar a los que han perdido a algún ser querido y les cuesta ponerse de nuevo a caminar.
- a facilitar el aprendizaje a los que buscan empeño y sinceridad.
- a apoyar a las personas que tienen disminuidos sus derechos y su dignidad.
- a ocuparnos de la construcción de un mundo de relaciones donde prime la transparencia y la sinceridad.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

**Al llegar el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en el mismo lugar.
De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio,
resonó en toda la casa donde se encontraban.
Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas,
que se repartían, posándose encima de cada uno.
Se llenaron todos de Espíritu Santo
y empezaron a hablar en lenguas extranjeras,
cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.
Se encontraban entonces en Jerusalén
judíos devotos de todas las naciones de la tierra.
Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados,
porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.
Enormemente sorprendidos, preguntaban:
«¿No son galileos todos esos que están hablando?
Entonces, ¿cómo es que cada uno
los oímos hablar en nuestra lengua nativa?
Entre nosotros hay partos, medos y elamitas,
otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia,
en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia,
en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene;
algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos;
también hay cretenses y árabes;
y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios
en nuestra propia lengua.»**

Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

*R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz
de la tierra*

**Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena
de tus criaturas. R/.**

**Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
R/.**

**Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable
mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
R/.**

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (12,3b-7.12-13):**

**Nadie puede decir:
«Jesús es Señor»,
si no es bajo la acción
del Espíritu Santo.
Hay diversidad de dones,
pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de ministerios,
pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones,
pero un mismo Dios
que obra todo en todos.
En cada uno
se manifiesta el Espíritu
para el bien común.
Porque lo mismo
que el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo,
a pesar de ser muchos,
son un solo cuerpo,
así es también Cristo.
Todos nosotros, judíos y griegos,
esclavos y libres,
hemos sido bautizados
en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo.
Y todos hemos bebido
de un solo Espíritu.**

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequia,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»